

Solidaridad

Si vamos a la raíz misma de la palabra solidaridad (*in solidum*), encontramos que su fundamento es aquello que nos une, que nos cohesiona, que nos hace sólidos como grupo humano o comunidad. La solidaridad no puede, por tanto, reducirse a una pura respuesta sentimental ante el mal de otros, sino que, en concreto exige vivir poniendo voluntariamente y con esfuerzo el foco en lo que nos une y en lo que nos hace bien a todos y cada uno. Si nos quedamos en el plano puramente emocional, la solidaridad se vuelve inestable e ineficiente; la misma persona de la que me compadezco y ofrezco ayuda solidaria por su condición de inmigrante, por dar un ejemplo, puede volverse, por razones emocionales, en la persona que veo como peligro y de quien debo desconfiar por su misma circunstancia de inmigrante.

JUAN IGNACIO RODRÍGUEZ